

Introducción a la Escuela Universalista

Pedro Aullón de Haro. Universidad de Alicante

A partir de nuestro estudio sobre la “Constitución de la Escuela Universalista española del siglo XVIII”, publicado en 2017 a propósito de la gran exposición bibliográfica celebrada en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, se ofrece aquí de nuevo una introducción a la formación y determinación de sectores (subescuelas, círculos, esferas, individualidades, comunidades) dentro de dicha Escuela Universalista. He de insistir en que el resultado de las investigaciones a fecha de hoy, realmente muy avanzado en su base y en todo lo fundamental, no lo damos por cerrado, pues lo cierto es que la emergencia de una extensa gama compuesta por varias decenas de autores, más sus precedentes inmediatos, precursores alejados y, por último, autores relacionados y consecuentes, todo ello apenas estudiado más allá de ciertos núcleos, aun importantes, no invita a dar por clausurada la nómina de autores, especialmente americanos. Además, mucho queda por matizar y concretar, sobre todo en lo que se refiere a autores no de primer orden, o a la reinterpretación de algunos importantes y en especial sus discípulos. Diferente asunto es cómo se haya podido llegar al siglo XXI en esta situación de los estudios dieciochistas, pero eso es lo que hay por muy grave que pueda parecer, y lo es, y no me propongo entrar ahora en esta problemática heredada en torno al dieciochismo, toda vez cuando a quien esto suscribe se le ha reiterado con mucha insistencia y durante bastantes años, ya décadas, que todo estaba claro y correctamente estudiado. Por asombroso que ahora esto nos pueda parecer.

He insistido desde 1987 en que calificué por primera vez con el término “universalista” a estos autores o sus obras, que Juan Andrés, Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno son los grandes personajes a dirimir. Pero a ellos se han de sumar muchos otros, nuclearmente los botánicos y naturalistas, españoles, americanos, filipinos: Cavanilles, Mutis, Clavijero, Molina, Camaño, Concepción, etc. La diferencia consiste en que aquellos tres llevaron a término proyectos metodológicos

clave para la construcción cenital del universalismo desde criterios comparatistas, para la ciencia, la cultura, la literatura y la Historia moderna de las ideas. El hecho es que Andrés, Hervás y Eximeno, intervinieron decisoriamente en la creación de la Historia universal de las Letras y las Ciencias, la Lingüística universal y comparada, el concepto universal de música y musicología y la teoría comparatista. Todo ello tiene una genealogía teórica en el marco del pensamiento humanístico del parangón que esquemáticamente cabría reducir a una tríada constructiva históricamente representada por Dionisio de Halicarnaso, Julio César Scalígero y Daniel Georg Morhof, la cual es conducida a plenitud por los universalistas españoles. Se trata, pues, de la construcción de la Comparatística moderna.¹

El pensamiento humanístico clásico, en cuyo seno nace la teoría comparatista, la alianza de saber, moral y dignidad humana asociada a esa metodología así como la necesaria amplitud generalista para la comprensión y mejora del mundo y la correspondiente formación de la ciencia, se encuentra a la base de toda posible teoría o visión universalista, o al menos la integradora y fundada en esos presupuestos aquí por nosotros preconizada. Es decir, la concepción universalista no es sino una expansión especial de la teoría del humanismo que accedería a su clímax a finales del siglo XVIII alcanzando su más característica y potente realización. Pero sucede además que esto presenta un relieve de primer orden capaz de entregar medios e infundir sentido a la época de la Globalización.

La solidaria y convergente formación del núcleo de la Escuela y su entorno, la evidencia universalista de su concepción intelectual, al amparo del comparatismo humanístico de raigambre clásica, asociado al proyecto de una ciencia futura anclada en la filosofía empírica y la física newtoniana según ya establecía Andrés colegiadamente en el que denominamos “primer programa epistemológico” de la Escuela Universalista,² permite delimitar en realidad un amplio perímetro de acción y confluencias y un amplio número de obras o autores. Esta dimensión extensa, que naturalmente enriquece en sumo grado el valor de las discriminaciones acerca de los

¹ Puede verse el desarrollo de esta interpretación reconstructiva en nuestra edición *Metodologías comparatistas y Literatura comparada*, Madrid, Dykinson, 2012, pp. 291 ss.

² Para el estudio de ese primer programa, *Prospectus Philosophiae Universae* (Ferrara, Iosepho Rinaldi, 1773), véase nuestro cap. 3 de *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, ob. cit., pp. 45-62.

“escuelistas”, al tiempo que les otorga una relevancia expansiva de insospechado alcance, requiere por ello mismo un examen razonado y autolimitativo.

De atender a lo más primario, el hecho de que los universalistas en su mayoría fuesen jesuitas describe una circunstancia importante, pero no más que una circunstancia y parcial, siendo además el caso que el haber focalizado con preeminencia tal cosa relativa a orden religiosa ha contribuido gravemente a cegar otras posibilidades de estudio de base propiamente epistemológica, sobre todo las relativas a la especificidad de las portentosas investigaciones por nuestros escolistas realizadas e incluso la misma determinación del concepto ‘universalista’, cuyo anclaje es culturalmente general pero fueron nuestros autores quienes decidieron culminar a su modo. Por lo demás, es de advertir acerca de que la circunstancia de la profesión religiosa predeterminó la condición misionera de algunos de los autores, su diseminación por las Indias, su altísima movilidad geográfica desde América a Asia y cómo la operación política de la expulsión española de los jesuitas en 1767, que había de conducir a Italia como centro, recreó una especial modalidad de transterramiento cuya fenomenografía sociohistórica y circunstanciación en individuos concretos, en su realidad vital, tuvo como resultado factores reconocidamente adecuados para la expansión intercultural y el incremento de la perspectiva comparatista. Si ese campo y esos estudios, además de un argumento teórico humanístico, venían precedidos por la gran comunidad política y cultural hispánica, no sólo religiosa, sea de notar que importantes universalistas como Franco Dávila o Javier de Cuéllar no fueron jesuitas, ni misioneros ni sacerdotes. Parejamente se ha de advertir acerca de la actividad expedicionaria, política y concerniente a los grandes viajes comerciales y científicos cuya relevancia es manifiesta y a día de hoy suficientemente conocida. Pero permítaseme cerrar el bucle del argumento: una cosa es el posible tratamiento historiográfico aplicable a la historia de las expediciones y otra bien distinta la historia de las ideas, aunque el impulso expedicionario pueda ser también objeto de esta última.

La Escuela Universalista describe en su conjunto confluencias científicas especificables, por una parte, mediante una serie de esferas o “círculos” de relación de los autores concernidos, a veces en una suerte de “comunidad”, a su vez en intersección con los campos disciplinares o temáticos (bibliográfico, lingüístico,

botánico, físico, americanista, filipinista...), de lo cual en ocasiones se sigue la posible especificación de subescuelas y subgrupos. A su vez existen, como no podía ser de otro modo, múltiples relaciones, ya como antecedentes próximos, es decir “autores relacionados”, también subsecuentes, o bien como antecedentes más o menos lejanos, es decir “precursores”. Salvo alguna excepción, apenas entraremos aquí en las repercusiones y consecuentes. En cualquier caso y según nuestro argumento, la Escuela Universalista es precursora insospechada, como gran antecedente intelectual, esto es en su mejor posible sentido, de la Globalización. Todo ello especifica muy diferentes formas de la continuidad y las formas del saber.

Es un hecho que Andrés y Hervás configuraron no ya obras de totalización enciclopédica culminante sino dos auténticas comunidades intelectuales y científicas internacionales. Me referiré ahora, predominantemente, a los círculos de relación de la treintena aproximada de autores que cabe razonadamente determinar como “escuelistas”, sus caracteres más generales, tendencias y grupos y tematizaciones; también a los autores con más eficiencia “relacionados”, incluyendo los precedentes y algunos subsecuentes. Entenderemos por “relacionados” aquellos autores discriminables mediante algún relevante concepto de universalismo o de vinculación a éste, ya por distinción analógica o ya por fehaciente integración participativa. Esta categoría de “relacionados” incorporará un entorno de hasta aproximadamente un siglo a la redonda, si seme permite la expresión. Se indicarán pues las principales evoluciones y, por último y sin discontinuidad, la discriminación incluso de los antecedentes lejanos. Según lo referido, y siguiendo naturalmente el método comparatista, se entenderá que las relaciones pueden establecerse como ‘de facto’ o bien ‘por analogía’. El resultado habrá de ser el establecimiento de una nómina muy matizada de autores de la Escuela, así como de aquellos otros relacionados o relacionables, y ciertos antecedentes o precursores notables.³

Se podrá comprobar que se trata de una gama de individuos con frecuencia calificable, al modo de la comparatística, de talentos dobles o, por mejor decir, múltiples, cosa que otorga extraordinaria solidez y amplitud generalista a la Escuela

³ Se ha de tener presente en cualquier caso que la obra enciclopédica de Andrés constituye por sí la expresión de un verdadero tejido científico y cultural universal. Y por otra parte, que disfrutó de múltiples ediciones, tuvo adiciones en Roma bien entrado el siglo XIX y se continuó editando hasta Nápoles. La influencia europea de la obra, pero sobre todo italiana fue a todas luces de magnitud imponderable.

y permite por otra parte considerar el aspecto de pluralidad tematólogica como caracterizador de la misma. También se trata de sacerdotes y profesores, preceptores, misioneros, empresarios y expedicionarios, funcionarios de la administración, y frecuentísimamente viajeros, a menudo forzosamente abocados al viaje por destierro, pero en cualquier caso cosmopolitas de concepto y de hecho constructores de una imagen más plena y totalizadora del mundo humano y científico y del Universo.

Pero será también preciso considerar el fenómeno revelador de cómo la América española y las Filipinas en Asia configuraron no un “laboratorio”, según es grato decir metodológicamente *a posteriori* a cierta sociología, sino una auténtica escuela de aprendizaje y proyección universalista que determinó un enriquecimiento prodigioso de la cultura hispánica y moderna. Es exigible, a vista de las obras, que esto sea debidamente reconocido.

El método general aplicado para establecer la adscripción de los miembros y, a fin de cuentas, las dimensiones de la Escuela ha consistido en determinar, de manera separada o combinada, tres aspectos sobre los autores: *a)* entidades de concepto y temáticas o disciplinares; *b)* relaciones intelectuales acerca de obras e ideas, o entre individuos pero en tanto conducentes a obras e ideas; *c)* todo ello sobre la base de un pensamiento o ideación de universalismo humanístico, científico, literario e histórica y disciplinarmente integrador y, por principio, radicalmente internacionalista o intercontinentalista. Si el criterio de integración es en todo sentido de evidente ambición tradicional humanística o moderna globalista, tanto para la ciencia como para la historia, el criterio de internacionalismo e intercontinentalismo, también notablemente revelador, atiende sin embargo a un aspecto que no sólo es remisible a diversos planos de la realidad sino que en ocasiones requiere ser concretamente matizado. El hecho es que la aplicación a un objeto discernible como universalista o globalista, internacionalista o intercontinentalista no cabe ser definida desde las limitaciones simplemente establecidas desde una posición cultural o geográfica de localización meramente opuesta por distante, sino mediante determinación de la propia naturaleza y función del objeto que se toma a consideración. Por lo demás, cada decisión concreta adoptada acerca de la inclusión de autores, viene precedida por un riguroso y puntual análisis que aquí no será necesario explicitar más allá de rasgos de concepto esenciales o bibliográficamente muy caracterizadores.

Es preciso observar el eficiente dominio de la disposición de relaciones intelectuales a modo de red o en comunidad. Esto sin duda propiciado a su vez por el predominio de individuos religiosos y, entre éstos, de jesuitas. Pero se ha de insistir en el permanente criterio de observar obras y el resultante de ideas por encima de circunstancias, pues precisamente lo que nos guía es la historia y evaluación de aquéllas y no de éstas. A través de las *Cartas familiares* de Andrés se hace posible iluminar la imagen de un fresco de individualidades intelectuales e incluso ciertas agrupaciones de éstas, bien que a menudo espigadas de entre el mundo y la clase intelectual italiana. Según decía Franco Venturi, teniendo presente la censura que se solía aplicar a la Compañía de Jesús, en la mencionada obra de Andrés más se deja ver la actividad de una comunidad de doctos alerta y atenta a todo lo circundante que no una organización más o menos secreta.⁴

Será pues conveniente discernir, por encima de “individuo” o “individualidad”, entre los aspectos de “comunidad intelectual” y “tendencia intelectual”, si bien ambos cabe sean tomados, según sus diferentes posibilidades, en sentido puntual o bien dilatado en el tiempo. La fuerza de la “tendencia” de manera concreta será discriminable sobre todo y paradigmáticamente a partir de las grandes cabezas “individuales” de las formaciones de comunidad, es decir en sus obras o en el estro de ellas, al igual que en las grandes figuras individuales característica o predominantemente autónomas, así como por otra parte en los lineamientos cuya corriente precede o subsigue en el tiempo y hace especialmente necesario discriminar obras y autores “relacionados” de uno u otro modo e incluso, más allá del mundo estrictamente coetáneo, “precursores”.

La consideración de relaciones o autores relacionados distantes en el tiempo, particularmente en el caso de la obra de Andrés, no sólo sugiere antecedentes o precursores de mucho relieve sino que vendría a constituir un verdadero entramado histórico-teórico. A estos efectos me limitaré a referir muy selectivamente ciertos elementos, ya se trate estrictamente de elementos precursores o bien, en algunos casos, de tomas de partido o similar. Es preciso advertir cómo, en Italia, la obra de Andrés estatuye un extenso y penetrante fenómeno editorial e intelectual cuando menos hasta mediados del siglo XIX. El hecho es que fue usada como tratado manual

⁴ Cf. Franco Venturi, *Settecentoriformatore*, Turín, Einaudi, 1984, vol. IV, t. 1, p. 266.

en conjunto y por partes incluso en sucesivas ediciones parciales y por compendio. También fue objeto de plagios varios de distinta índole, y de reproducciones parciales, más o menos honestas, junto a otros textos. De todo ello disponemos de datos y ejemplos, si bien aún a falta de completo estudio.

En lo que se refiere a la cultura antigua greco-latina, materia sobre la cual la valoración de Andrés es superior a la de la asiática, tan de moda en aquel tiempo, la operación de nuestros autores consistió característicamente en un hábil y decidido maridaje de humanismo antiguo y ciencia moderna. Esta continuidad de transmisión es en realidad conseguida mediante el desenvolvimiento del método comparatista y el valor sostenido de los clásicos. Si esto se apoya sobremanera en el padre de la Crítica literaria, Dionisio de Halicarnaso, así como en el desarrollo del parangón greco-latino y de diferente lado en Cicerón y demás, el sentido enciclopédico y de totalización del conocimiento, según puede comprobarse notablemente en Andrés, Hervás y otros, tiene en Plinio el Viejo la principal y reconocida antecedencia o base precursora, que a su vez perpetuaría la tradición española hasta Menéndez Pelayo, y posteriormente interrumpida al igual que la constituida por la propia Escuela Universalista. Aparte casos como el de Casiodoro, o desde luego Petrarca, uno de los ejemplos humanísticos poligráficos por antonomasia, y Escalígero, en términos científicos la obra y figura clave es la de Galileo, seguida de Newton y sus precedentes, muy intensamente en Andrés desde tiempos de Gandía y Ferrara. En cuanto a la tradición española, además de Juan Luis Vives, paradigma antiescolástico irrenunciable, los precursores españoles son sobre todo Alfonso X el Sabio, así como en general el internacionalismo de la denominada Escuela de Traductores de Toledo y su entorno, y san Isidoro de Sevilla. Desde el punto de vista globalista, intercontinentalista y filipinista es de señalar en el primer cuarto del siglo XVI la figura del tripulante italiano Antonio de Pigafetta, cuyo diario es el mejor relato directo del viaje de circunnavegación del Planeta por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano. Hay que subrayar dentro del mismo siglo la poco conocida Escuela de Traductores de Manila⁵ y su cabeza el misionero dominico, cosmógrafo y filólogo

⁵ J. E. Borao, "La 'Escuela de traductores de Manila': Traductores y traducciones en la frontera del Mar de China (Siglos XVI y XVII)", en I. Donoso (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas*, Madrid, Verbum, 2012, pp. 23-52.

Juan Cobo, primer sinólogo europeo,⁶ mediante el cual enlaza magnífica y universalistamente la tradición escriturística y traductológica que va de San Jerónimo a Erasmo gracias a la unión de filología profana y sacra que culmina Andrés.⁷ Las diferentes perspectivas en el estudio de las lenguas acrisolado en las obras de Hervás, Andrés y Eximeno constituyen la renovación de la tradición grecolatina y de la Gramática en su más alto sentido de Filología general, tal establece Andrés, quien vincula de hecho y manera notable Filología y Anticuaria.⁸

La Escuela de Salamanca, cuya precedencia pasa entre otras cosas por la Teología pero más en general y sobre todo por el internacionalismo y el americanismo filosófico, por así decir, tiene en aquella disciplina su cenit, y según Andrés no en Vitoria sino en su discípulo el modernizador Melchor Cano. Precursor historiográfico del americanismo es entre otros Bernabé Cobo y Peralta (Jaén, 1582 – Lima, 1657), autor de la monumental y póstuma *Historia del Nuevo Mundo*; y del filipinismo, el franciscano Marcelo de Ribadeneyra, cuya *Historia de las Islas del Archipiélago y Reinos de la Gran China, Malaca, Siam, Camboya y Japón*, se publica en Barcelona en 1601. Mientras, el jesuita Murillo Velarde, sobre el que volveremos, seguramente sea en lo principal una vinculación directa de obra a obra en lo que a Hervás se refiere y, por tanto, un autor tanto de gran fuerza propia universalista como directamente relacionado.⁹ La llamada primera Ilustración española ofrece sobre todo el antecedente del *Teatro Crítico Universal* del afamado benedictino Benito Jerónimo Feijoo. Por supuesto, y ya en último término, respecto de la innovación científica promovida por la Escuela, son de recordar los profesores de Cervera, de

⁶ *Beng Sim Po Cam o Espejo Rico del Claro Corazón, primer libro chino traducido en lengua castellana por Fr. Juan Cobo, O.P. (a. 1592)*, Edición preparada y publicada por Carlos Sanz..., Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1959. Es edición especial conmemorativa, facs. bilingüe y traducción. Existe edición anterior de 1924, aquí seguida, y posterior también bilingüe de Li-mei Liu (Madrid, Letrúmero, 2005) y, además, de Zhao Zhenjiang (Madrid, Deloitte, 2012).

⁷ Para una interpretación de esta visión de la tradición humanística puede verse el segundo capítulo de nuestro trabajo “La ideación del humanismo y la problematización humanística de nuestro tiempo”, que abre *Teoría del Humanismo*, Madrid, Verbum, 2010, vol. I, pp. 25-101. He explicado en otras ocasiones cómo la obra mayor de Andrés mantiene una estricta observancia acerca de los textos necesarios a su investigación, es decir, aparte de la lengua origen de la obra, la posible existencia de su traducción y estudio. La pérdida de esta observancia es a mi juicio uno de los factores determinantes de la progresiva decadencia de la historiografía literaria, problema sobre todo manifiesto una vez sobrepasada la época más productiva de las aportaciones románticas y positivistas.

⁸ Véase el Estudio incluido en Juan Andrés, *Furia. Disertación sobre una inscripción romana*, ed. de P. Aullón de Haro y D. Mombelli, Madrid, Instituto Juan Andrés, 2017.

⁹ No incluimos, aunque no quiero dejar de recordar, al agustino riojano, fallecido en la colombiana Popayán, Juan González de Mendoza, que vivió sobre todo en México pero compuso y publicó en Roma en 1585, sin haber visitado el país objeto de sus estudios y desvelos, *Historia del Gran Reino de la China* que fue célebre en su tiempo y disfruta incluso de edición moderna.

entre los cuales, junto a Mateo Aymerich (Bordils, Gerona, 1715 – Ferrara, 1799) es preciso señalar a los Novatores Tomás Vicente Tosca (Valencia, 1651 – 1723) y Juan Bautista Corachán (1661 – 1741), todos ellos precursores tanto como autores relacionados, al igual que el jurista José Finestres (Barcelona, 1688 – Cervera, 1777), tan mentado por Andrés y con quien ya mantuvo relación personal. No así consideramos a Mayáns, ajeno a los aspectos del pensamiento general y universalista.

De entre los europeos, las posibilidades precedentes y últimas son sobre todo las que definen Morhoff, Ephraim Chambers, Bacon, Condillac y, en Italia, mucho más que Denina, que sería inútilmente encumbrado por algunos a fin de intentar menoscabar la originalidad de Andrés, Giambattista Vico, cuya visión histórica universal y su reinterpretación innovadora de las concreciones del parangón clásico Homero / Virgilio, según hemos argumentado en otra ocasión, sin duda debió impresionar crecientemente a Andrés y en este sentido ha de ser tomado como precursor. Porque naturalmente existe el movimiento y la intensificación de la tendencia a lo largo del tiempo. Algo análogo, aunque relativo a muy diferentes campos, habría que decir del físico y talento múltiple ítalo-croata Boscovich, que tanto interesó a Andrés y condicionó la ciencia de la época.

De proponer la delineación de una gama valiosa e interesante de subsecuentes de Andrés, Hervás y Eximeno, probablemente convendría referir, manteniendo ese orden y nombrando por pares, a Leopardi y Menéndez Pelayo, a Max Müller y Amor Ruibal, a Felipe Pedrell e inopinadamente el Benedetto Croce constructor definitivo y sin referencia a Eximeno de la categoría estética de ‘expresión’ en relación a ‘intuición’, no a ‘instinto’.¹⁰

En la Escuela Universalista existen dos grandes círculos de relación detectables a partir de dos de los tres autores mayores, esto es Juan Andrés (Planes, Alicante, 1740 – Roma, 1817) y Lorenzo Hervás (Horcajo, Cuenca, 1735 – Roma, 1809), quienes desplegaron, cada uno a su modo, muy diferente, un gran tejido de relaciones intelectuales. Estos círculos definen el sentido de “comunidad”, pero por

¹⁰ Para un análisis, aun breve, de la cuestión véase nuestro cap. 5 de *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, ob. cit.

principio crean asimismo un marco relativo a la “tendencia” en el cual cristaliza aunque, por otra parte, ésta a su vez lo excede.

De entre las potentes “individualidades” universalistas predominantemente autónomas son de señalar, según veremos, los botánicos Franco Dávila y Juan de Cuéllar, quienes por otra parte de manera ejemplar describen la bidireccionalidad América-Europa-España y España-Filipinas-Asia. Por demás, ni uno ni otro fueron jesuitas, ni sacerdotes, ni profesores y por todo ello permiten describir con intensidad y, en cierto modo, de forma paradigmática el sentido más general y fuerte de la “tendencia”. Dicho lo anterior, el examen del conjunto induce a pensar que Antonio Eximeno (Valencia, 1729 – Roma, 1808) desempeña a esos propósitos de distinción una función entrecruzada y en todos los sentidos posibles. A un tiempo mentor científico y discípulo orientado y ayudado por su fraternal amigo Andrés; personalidad de bonhomía pero desacomodada; y si bien estos rasgos psicológicos no son de nuestra competencia, lo cierto es que la formulación disciplinar manifiesta en sus obras es distintivamente múltiple y su sentido crítico de base científica trasciende a sátira y a insobornable configuración antiacadémica, por lo demás radicalmente humanística.

Aun en paralelo a las potentes “individualidades” señaladas, predominantemente autónomas dentro de un cuadro de escuela, será preciso advertir, atendiendo a principios universalistas, de la presencia o vinculación española de “individualidades” no hispánicas. Existen a este propósito dos muestras excelentes y dispares: el sirimaronita Miguel Casiri y el centroeuropeo Eduardo Romeo. Al primero nos volveremos a referir en lo que sigue en virtud de la rica y compleja inserción intelectual de su obra en la Escuela, mientras del segundo dejaremos aquí constancia como ejemplo en extremo internacionalizado. Eduardo Romeo (Kiel, Alemania, 1770 – Copenhague, 1847), Conde de Vargas-Bedemar, aristócrata y estudioso, sumo ejemplo de activo cosmopolitismo intelectual, ejerció de singularísimo geólogo, novelista y viajero. Fue excepcionalmente referido por Andrés en sus *Cartas familiares* por cuanto él por sí mismo quiso fundar una Academia, y si bien no publicó en español sino en alemán, danés, italiano y portugués, sí se ocupó de temática española. El relieve y la disparidad complementaria de Casiri y Romeo nos alientan a asignarles un especial estatus

dentro de la Escuela Española. Se diría más, procede sugerir la pertinencia de promover investigaciones conducentes a la determinación de otras posibles tendencias y núcleos internacionales universalistas: determinar en cada ámbito europeo, americano y asiático los núcleos y tendencias universalistas que en España sencillamente sucede que alcanzaron su mayor culminación ilustrada. De ese modo se obtendría la rigurosa entidad y la completa proyección del pensamiento universalista ilustrado en el mundo.

Andrés, que alcanzó aún joven la celebridad europea, forjó una singular, densa y heteróclita comunidad o red científica de comunicación e influencia, probablemente única en la Europa y, sobre todo, la Italia de su tiempo, la cual concierne ampliamente a la Escuela y de la que se le puede considerar cabeza por obvias razones. Hervás, por su parte, que necesitó de un alto número de colaboradores diseminados por el mundo a fin de acceder a los materiales imprescindibles para la construcción de su principal obra, forjó una eficiente y nutrida red intercontinental de investigadores lingüísticos y etnográficos con centro en Roma.

El círculo de relaciones de Hervás era por necesidad preponderantemente monográfico. Con todo, fue ayudante de Hervás en Cesena el luego de vuelta a España dramaturgo Juan Clímaco Salazar (Caravaca, Murcia 1744 – Hellín, Albacete, 1815). Pero el círculo de Hervás, temáticamente más restringido y, por ello, cuando menos en principio, menos visible por razones de distancia física entre sus miembros, acabó desplegando y localizando cierta pluralidad brillante y exótica. En ambos casos hay muy diferentes esferas, internacionalistas europeas y heteróclitas, además de árabe, en el caso de Andrés, fuertemente intercontinentalistas según demuestra el americanismo y filipinismo y, en particular, el mexicanismo del autor del *Catálogo de las Lenguas* y, en fin, una múltiple especialización y origen o tránsito geográfico confluyente en Roma.

La esfera de relaciones intelectuales de Andrés viene ejemplarmente señalada para la actividad científica práctica por un precedente inmediato, Jorge Juan (Monforte, Alicante, 1713 - Madrid, 1773), nombrado por él en *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* como “el dios de la Marina”. A éste, que técnicamente cabe prolongar con su discípulo y editor Gabriel Císcar, bien apreciado asimismo por

Andrés, se asocia como es sabido su amigo y colaborador Antonio de Ulloa (Sevilla, 1716 – Cádiz, 1775), “venerado de todos los naturalistas actuales” (Andrés, V, 154-5), científico, político y militar, representando ambos a su vez el entorno cuya finalidad, proveniente de una larga tradición de monarquía imperial, accede a la nueva invención científica americanista o intercontinentalista que a los definidos intereses de los universalistas compete.¹¹

En lo concerniente a la actividad bibliográfica y erudita, el gran concernido, y ahora mediante relación directa con Andrés, aunque epistolar, es el antes mencionado Miguel Casiri de Gortázar (Trípoli, 1710 – Madrid, 1791). Casiri significa para Andrés y la Escuela Universalista tal grado de fundamentación bibliográfica, aunque sobre todo especializada en materia árabe, que permite a partir de los estudios de la Biblioteca de El Escorial sustentar a éste la llamada “tesis arabista”, según la cual la transmisión clásica para la cultura renacentista no sólo tuvo lugar gracias a Crisoloras y los bizantinos a través de Florencia sino señaladamente también mediante los árabes a través de la Península ibérica.¹² Este argumento, muy relevante para el pensamiento histórico-cultural de Andrés, induce a considerar a Casiri y su trayectoria más como la de un adelantado intercontinentalista y miembro de la Escuela que no un mero antecedente o referencia, aun extraordinariamente ejemplar, según preferimos pensar en el caso de Jorge Juan. Es más, Casiri, y dicho al margen de su discípulo José Antonio Banqueri,¹³ que lo fue también de los hermanos Mohedano, se encuentra a la base de uno de los más notables círculos de influencia de Andrés, el de los bibliógrafos.

Es sabido que Andrés y Hervás fueron grandes bibliógrafos. Pero si este último se aplicó preponderantemente a la bibliografía española jesuita, Andrés se vio impelido no ya a reconstruir importantes antecedentes individuales como el de Antonio Agustín sino a roturar en el marco de los grandes campos históricos de las ciencias y las literaturas europeas las bibliotecas italianas y algunos de sus ejemplos

¹¹ Es preciso tener en cuenta no sólo el sentido usual de las producciones de la investigación disciplinar sino también el marco político-administrativo, algunas veces incluso relativo a espionaje, propiciado por los trabajos de inspección y sus resultados como informes acerca de estado de cosas y similares.

¹² Esta importante aportación de Andrés sin duda ha pesado mucho a la hora de, calladamente, fomentar la exclusión de su obra durante el siglo XX, cuando desaparecida la cultura romántica fue forjándose un eje de interpretación centroeuropeo que sólo admitía la antecendencia de Florencia, sustentada en la anterior de Roma.

¹³ Cf. I. Donoso, “El arabismo de Juan Andrés”, en P. Aullón de Haro y J. García Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista*, Madrid, Ediciones Complutense, 2017, pp. 165-178.

paradigmáticos, así sobre todo los de Novara y Capilupi, biblioteca esta última especialmente relevante por sus códigos.¹⁴ Que la dedicación bibliográfica de Andrés es intensísima, creativa y original y permanente, es decir que no obedece ni mucho menos a la inmediata y limitada satisfacción de las necesidades de los estudios propios, puede comprobarse en el extenso viaje de que da cuenta su obra *Cartas familiares*, la cual no es en su mayor parte sino un viaje de Italia en tanto que viaje bibliográfico.¹⁵ A ello se ha de añadir la difícil y complicada función que hubo de ejercer como prefecto de la Biblioteca Real (hoy Nacional) de Nápoles, y de la que dejó relato en el extenso Prefacio que forma parte de *Anécdota Graeca et Latina*.¹⁶

En esta materia bibliográfica en su más amplio sentido, la influencia italiana de Andrés conviene quede patente mediante al menos una muestra de autores “relacionados”, esto es bibliógrafos humanistas y eruditos como Lorenzo Mehus (Florencia, 1716 – 1802), Angelo Mai (Schilpario, 1782 – Castelvetro, 1854) y Gaetano Melzi (Milán, 1783 – 1851), estos últimos muy afectos a nuestro autor, así como desde luego el célebre jesuita Girolamo Tiraboschi (Bérgamo, 1731 – Módena, 1794), cuya *Storiadella Letteratura Italiana*, coetánea de la universal de Andrés, mantuvo viva dialéctica con éste y fue fundamental para la difusión de todo ello en Europa. Se ha de asumir que Andrés, excelente escritor directo en italiano, convirtióse desde casi los comienzos de su llegada a Mantua y su asimilación a la prestigiosa familia de los marqueses de Bianchi y la sociedad intelectual del país, en autor no sólo allí célebre sino de Italia, Giovanni Andrés, y de ahí la penetrante influencia de su obra en esa lengua. Esto, que quedó ya en su tiempo plenamente atestiguado mediante la diferenciación de rasgos personales como la sensatez intelectual y la amplitud y el rigor bibliográficos, y para ello basta con recurrir al citado Tiraboschi, es preciso subrayarlo eficientemente aquí. Valga para ello la agrupación de tres muestras italianas por completo dispares y por tanto

¹⁴ Esto significó de hecho una evaluación del estado bibliotecario italiano. Cf. Agata Lo Vasco, *La biblioteched'Italianellasecondametà del secolo XVIII. Dalle "Cartas familiares" dell'Abate Juan Andrés*, Milán, Garzanti, 1940.

¹⁵ Del importante estudio de Andrés realizó en castellano una versión compendiada su hermano Carlos, la cual ofrecimos (2004) en apéndice dentro del primer volumen de nuestra edición de las *Cartas familiares*.

¹⁶ Ahí hace Andrés historia de las confluencias riquísimas de fondos bibliográficos destinados o que debieran haber llegado y formado parte del gran tesoro de Nápoles. Todo ello describe una historia muy compleja que cabe resumir como historia de un gran expolio bibliográfico, denunciado por Andrés y en razón de lo cual hubo de sufrir represalias napolitanas. Véase *Anécdota...* y nuestra introducción al mismo en Juan Andrés, *Estudios Humanísticos*, ed. de P. Aullón de Haro, E. Crespo, J. García Gabaldón, D. Mombelli y F. J. Bran, Madrid, Verbum, 2017.

complementarias: el poeta romántico por excelencia Giacomo Leopardi (Recanati, 1798 – Nápoles, 1837), cuyo *Zibaldonees* ejemplo permanente de la recepción de la principal obra de Andrés; el crítico Francesco Ambrosoli (Como 1797 – Milán 1868), comentarista de esa misma obra; el jesuita paleógrafo y arzobispo Ángel Antonio Scotti (Procida, 1786 – Nápoles 1845), colaborador de Andrés en la época napolitana de éste, y autor de su primera biografía, inmediata al fallecimiento (Nápoles, 1817; con traducción en Valencia al año siguiente). Esta biografía fue más tarde incorporada a su vez al primer volumen de la más perfecta edición de la Historia universal de las letras y las ciencias de Andrés, la postrera de Nápoles (1836-1838), promovida por el mismo Scotti.

Es posible hablar, según se comprueba, de una suerte de subescuela bibliográfica en amplio sentido. Si lo cierto es que Casiri ha de ser tomado, al menos en parte, como medio decisivo escurialense para esta corriente de investigación, de la que serán consecuentes otras muchas obras, como la malograda, que aquí no nos compete, de Pérez Bayer, la verdad es que esto atañe en alguna medida y casi como antecedente a Esteban de Terreros (Trucios, Vizcaya, 1707 – Forlì, Italia, 1782), muy vinculado a Hervás; más propiamente atañe a Ramón (o Raimundo) Diosdado Caballero (Mallorca, 1740 – Roma, 1829), a su vez estrecho colaborador de Hervás; a Juan Sempere y Guarinos (Elda, 1754 – 1830), dirigido por Andrés a fin de orientar la compilación de materiales de su entorno, aunque también atento a otras dedicaciones, mientras ya apenas cabría considerar al calígrafo Francisco Javier de Santiago Palomares, vinculado a El Escorial, la Imprenta de Ibarra y el cervantismo, esto último en mera concurrencia con Eximeno sobre todo.¹⁷

Andrés y Hervás coinciden no sólo como bibliógrafos sino también, disciplinarmente, en la confluencia de humanismo y humanitarismo que constituye la llamada por este último *Escuela española de sordomudos*, obra la más importante en esta materia actualmente llamada ‘lengua de signos’.¹⁸ Se trata de una disciplina de origen español fundada principalmente por el precursor benedictino Pedro Ponce de

¹⁷ El procervantismo de Andrés y Hervás, es en Eximeno propiamente monográfico y de muchísimo mayor alcance, para lo cual basta con recordar su *Apología de Miguel de Cervantes*, pero nótese que antiacadémico siempre, en este caso contra los académicos Vicente de los Ríos y Gregorio Mayáns.

¹⁸ Es de recordar que esta obra es una de las pocas críticamente editadas y debidamente atendidas, en 2008 por el prof. Ángel Herrero. Esta edición, radicalmente modernizadora, representa en cualquier caso el mayor ejemplo posible de aplicación teórica y resultado científico que cabía esperar.

León en el siglo XVI e historiada por Juan Andrés tanto en su obra historiográfica general como de manera monográfica en un texto de 1793.

En el campo de la historia de las artes plásticas y la musicología, la nómina de la Escuela Universalista se enriquece peculiarmente con el aragonés Vicente Requeno (Calatorao, Zaragoza, 1743 - Tivoli, 1811), muy referido por Andrés, en sus cartas y en la obra historiográfica, distinguido particularmente por su aportación a la pintura al encausto y a la musicología antigua, y por lo demás a fecha de hoy uno de los pocos autores de la Escuela bien estudiados, gracias a Antonio Astorgano.¹⁹ La nómina ha de incluir otros musicólogos, y retóricos, así Buenaventura Prats (Tarragona, 1747 – Manresa, 1825) y José Pintado (Sevilla, 1741 – 1819). En modo alguno puede considerarse universalista al importante musicólogo jesuita expulso Esteban de Arteaga, y sí como autor relacionado Metastasio (Roma, 1698 – Viena, 1782), referencia frecuente, incluso como discusión, empezando por Eximeno y Andrés.²⁰ Fueron muy próximos a Andrés, además naturalmente de su hermano Carlos (Planes, Alicante, 1753 – Valencia, 1820), traductor al español de *Origen...* y en general activo representante logístico del grupo, Juan Bautista Colomés (Valencia, 1740 – Bolonia, 1808), profesor en Orihuela, científico y especialmente afamado como dramaturgo en Italia y muy estimado por Eximeno, que lo toma en cuenta en sus argumentos musicológicos.²¹

Al igual que en tantos otros casos, se encuentra enteramente por estudiar la obra de Joaquín Millás (Zaragoza, 1746 - 1809), que residió un tiempo y publicó en Mantua, teórico de la estética, comparatista, metafísico y misionero en el Paraguay retornado a Italia y por último a su lugar de origen. Asimismo los abates Antonio Pinazo (1750 – 1820), poeta interesado en la divulgación artística de la Astronomía que vivió en Mantua en la época que también lo hizo aquél; Antonio Ludeña (1740 – 1820), físico y matemático universalista. La Astronomía y la Cosmografía,²² la Meteorología, fueron materias ya decisivamente programadas en el *Prospectus*

¹⁹ Véase de entre los estudios de Astorgano, “El abate Vicente Requeno, entre los universalistas”, en P. Aullón de Haro y J. García Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, cit., 219-238.

²⁰ Recientemente se ha publicado el capítulo musicológico que contiene la obra enciclopédica de Andrés, capítulo que como otros muchos ofrece una visión no sólo técnicamente excelente sino además de vigencia actual: Juan Andrés, *Historia de la teoría de la Música*, ed. A. Hernández Mateos, Madrid, Casimiro, 2017.

²¹ Cf. Alberto Hernández, *El pensamiento musical de Antonio Eximeno*, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 335 y 381.

²² Cf. F. M. Pérez Herranz, “Juan Andrés y la Astronomía”, en P. Aullón de Haro y J. García Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, cit., pp. 99-110.

Philosophiae Universiae, el plan epistemológico general redactado o dirigido por Andrés, y también desde luego en la parte correspondiente de *Origen...* Después daremos noticia de los meteorólogos, como verdadera subescuela especializada que fue.

Existe una notabilísima y bien entretejida tendencia universalista de Naturalismo y Botánica, como no podía ser de otro modo. Lo cierto es que cabe discernir, aparte la bibliográfica, cuando menos cuatro subescuelas o subgrupos entrecruzados: el de naturalistas y botánicos; el de astrónomos y meteorólogos; el de americanistas; y el de filipinistas. Estos últimos a su vez lingüistas a menudo. Esos grupos o subgrupos o subescuelas, si bien especifican su actividad como corriente propia, sin embargo, según podrá verse en lo que sigue, se entrecruzan o entretejen, cosa en absoluto de extrañar tratándose de individuos humanísticamente formados, intelectual y vitalmente muy activos y comunicados y, a su vez, de especializaciones superpuestas aun de muy diferente modo. También pudiéranse distinguir subgrupos, o sectores dentro de éstos, como el de los de musicólogos (Eximeno, Requeno, Pintado, Prats) o incluso el de los traductores (Casiri, Hervás, Carlos Andrés, Terreros, Eduardo Romeo, Colomé, Millás...). No será necesario entrar aquí en esto con más detalle.

Procedente del claustro de la Universidad de Cervera, Mateo Aymerich, rector de la Universidad de Gandía, expulso con su discípulo Andrés e instalados ambos en el Colegio de Ferrara, es con toda probabilidad junto a los anteriores Tosca y Corachán, el mayor responsable de la fundamentación física y astronómica de Andrés y la Escuela. Si la física es la gran cuestión científica y de condicionamiento filosófico dieciochista, y de ahí la transversalidad de los estudios de Astronomía, ya sustentados en Cervera y prolongados en Italia y aplicativamente más tarde por los meteorólogos, lo cierto es que el Naturalismo y, dentro de éste, la Botánica constituirán la problemática científica subsiguiente. Antonio Eximeno, desde luego relevante en especial como musicólogo, comenzó sus investigaciones en la astronomía, fue físico y matemático de profesión, además de retórico, narrador y cervantista.

Andrés mantuvo intensa relación epistolar, científica y de logística intelectual con el sacerdote Antonio José de Cavanilles (Valencia, 1745 – 1804), humanista y

científico, formado en las universidades de Valencia y Gandía, más tarde instalado en París, reconocidamente internacionalizado al igual que su antecesor el empresario Franco Dávila (Guayaquil, 1711 – Madrid, 1786), el ecuatoriano estudioso también en París y creador del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid en 1776. Ambos son la cumbre botánica de la Escuela.²³ Por otra parte, el jesuita chileno, astrónomo, geógrafo americanista y naturalista precursor del evolucionismo Juan Ignacio Molina (Villa Alegre, Chile, 1740 – Bolonia, 1829), bien reconocido por Andrés, y que por lo demás contribuye, como ya Franco Dávila y otros americanistas al proyecto lingüístico de Hervás. En fin, un extraordinario polígrafo americanista relacionable con las características distintivas de la Escuela es sin duda el geógrafo y patriota colombiano Francisco José de Caldas (Popayán, 1768 – Santafé, 1816), de quien existe edición de *Obras Completas*.

Junto a estos grandes americanistas es preciso presentar al filipinista botánico Juan de Cuéllar (Aranjuez, 1739? – Vigan, Filipinas, 1801), farmacéutico de formación y administrador, quizás originariamente relacionado con la familia del destinado a California José de Gálvez. Cuéllar, vinculado a la Sociedad Económica de Amigos del País y a la Real Compañía de Filipinas, extendió su labor, entre otras muchas cosas, al estudio y comercio de la canela, al Jardín Botánico de Manila y a China.²⁴ Más propiamente escritor y compilador botánico que Cuéllar fue el también filipinista, recordado como Rector de Cavite, Pablo Clain-originalmente Klein- (Cheb, Chequia, 1652 – Manila, 1717), jesuita farmacéutico según en ocasiones, a veces médico, los botánicos, pero también lexicógrafo inserto como autor originario en la tradición del *Vocabulario de la Lengua Tagala*, cuya edición coordinarían los padres Juan de Noceda y Pedro de Sanlúcar en 1854 y recientemente ha dirigido su nueva versión Virgilio Almario.²⁵ A Clain pienso se le debe adscribir a la categoría de autores relacionados, ya que no propiamente escuelista.

De entre los botánicos de relieve filipinista, aquí debe al menos ser recordado el caso del religioso excéntrico, viajero no sólo filipinista, en cierto modo precedente

²³ Véase M^a R. Martí Marco, “La ciencia naturalista y la Escuela Universalista Española”, en P. Aullón de Haro y J. García Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, cit., pp. 179-190.

²⁴ Cf. Baños Llanos, M^a Belén, *Ang Pogbubuldang Kalikasang. Una Historia Natural de Filipinas. Juan de Cuéllar, 1739?-1801*, Madrid, Ediciones del Serbal, 2000.

²⁵ Edición de Virgilio Almario, Elvin R. Ebreo y Anna Maria M. Yglopaz, Manila, Komisyon sa Wikang Filipino, 2013. Este diccionario, procedente de Clain, es distinto del anterior de título casi idéntico (*Vocabulario de Lengua Tagala*, 1613) de Pedro de San Buenaventura.

de Cuéllar en la creación del Botánico de Manila, además autor de un diario y estudios sobre Java y Madagascar, Francisco de Noroña (Sevilla, 1748 – Port-louis, Francia, 1788), finalmente al servicio del gobierno de París.²⁶ Por otra parte es de subrayar la figura del modélico agustino Francisco Manuel Blanco (Navianos, Zamora, 1788 – Manila, 1845), autor de la muy reconocida *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo*, inicialmente editada en 1837 y cuidada y proseguida durante el siglo XIX por sus discípulos vallisoletanos, también agustinos, Celestino Fernández-Villar (1838-1907) y Andrés Naves Álvarez (1839-1910). Todos ellos son Autoridad en las clasificaciones botánicas internacionales y, por lo demás, en ningún caso han recibido la atención que les corresponde.

Si la esfera de relaciones intelectuales de Andrés se encuentra en primer término señalada por el bibliógrafo Casiri, la de Hervás lo está, desde nuestra perspectiva de cosas, por el geógrafo Pedro Murillo Velarde (Laujar, Almería, 1696 – Puerto de Santa María, Cádiz, 1753), que también fue reconocido jurista, historiador y decisivo filipinista que regresó y falleció en España justo tras haber publicado en Madrid en 1752 su extensa *Geographía Histórica* en diez volúmenes, que es universal, dicho en completo término.²⁷ Más restringidamente filipinista que Murillo y que escapó a la expulsión no por cronología, como éste, sino por ser fraile agustino, Juan de la Concepción (Madrid, 1724 – Cavite, Filipinas, 1786)²⁸ da muestras, con todo, en un lugar del Prólogo de su monumental *Historia General de Philipinas* (1788-1792, 14 vols.), de poseer un estable concepto generalista y universalista. Tanto Murillo Velarde, precedente casi coetáneo, como Concepción son autores a entender fuertemente relacionados con el universalismo o incluso escuelistas autónomos de obra poligráfica entre la de los filipinistas, sobre todo este último, pues sobre el

²⁶ Tras mucho tiempo olvidado, ha sido estudiado sobre todo por Susana Pinar y, a fin de cuentas, disfruta actualmente de mucha mejor situación que otros botánicos españoles como el grupo de los agustinos que indico en lo que sigue.

²⁷ La obra casi completa se publica (milagrosamente y en varias imprentas) dentro del año 1752, y concluye al siguiente. Puesto que existe frecuente confusión, es de saber que la obra presenta correspondencia entre sus 10 tomos y volúmenes, y sólo dispone de edición moderna la parte del vol. I relativa a *Geographía de Andalucía* (Introd. de Ramón M^a Serrera y M^a Ángeles Gálvez, Granada, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1988) y facsimilar del vol. IX, *Geographía de América* (Prólogo de A. Domínguez Ortiz, Estudio preliminar de R. M^a Serrera, Universidad de Granada, 1990).

²⁸ Cf. Félix Díaz Moreno, “Reconstruir la memoria. El archipiélago filipino y los Agustinos Recoletos”, en *Pecia. Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*, 8, n^o 14 (2011), pp. 23-38

primero, pese a su plenitud del orbe y ser autor ya prácticamente encaminado hacia la moderna técnica historiográfica, existe la cortapisa de la cronología.

En lo que se refiere, en el marco de estas materias, a autores tanto filipinistas como americanistas, siendo desde luego los primeros en proporción muchísimo más reducida, no cabe olvidar aquí la existencia en ambos casos de una previa tradición valiosísima aunque por lo común de formación más atenta a los intereses y necesidades propias de las órdenes religiosas, en cuyo seno se producen y las cuales habían asumido cuando menos la evangelización de los territorios, que no a presupuestos de única o pura vocación historiográfica, geográfica, botánica o antropológica. En tal sentido, tanto unos como otros pudieran ser considerados en algún grado de precedencia y tradición histórica de los estudios, pero esto, evidentemente, no significa rasgo asumible a nuestro propósito de no existir concepto universalista que lo sustente. Esto es lo que les convertiría en verdaderos precursores en el régimen de nuestros criterios.

Son muchos los estudiosos e informantes que hicieron posible la transmisión de fuentes directas para el *Catálogo de las lenguas* de Lorenzo Hervás. A veces también se han hecho notar ciertos errores a que algunos le indujeron. Sea como fuere, se ha de tener presente que la expulsión de la Compañía (1767) condujo desde la América española, y también desde Filipinas, a Italia a los centenares de jesuitas españoles o americanos residentes en los virreinos. Entre los filipinistas colaboradores lingüísticos de Hervás se encuentran, sobre todo, Bernardo Bruno de la Fuente (Villanueva de la Jara, Cuenca, 1732 – Faenza, 1807), ya previamente en España amigo de aquél, y el historiador y geógrafo Juan Antonio de Tornos (Sigüenza, 1727 – Roma, 1802), junto a otros también referidos por Mara Fuertes Rodríguez.²⁹

Por otra parte, el cartógrafo, antropólogo y lingüista Joaquín Camaño (La Rioja, Virreinato de La Plata, 1737 – Valencia, 1821), que se instalaría en Faenza para finalmente alcanzar a morir en España, representa con el mayor relieve a los notables

²⁹ Cf. Mara Fuertes Gutiérrez, “El papel de los misioneros en la descripción de las lenguas asiáticas por Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809)”, en Otto Zwartjes y Even Hovdhaugen (eds.), *Missionary Linguistics / Lingüística Misionera*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, 2004, pp. 233-250. Una versión más avanzada y concreta en Id., “Las lenguas filipinas en la obra de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809)”, en I. Donoso (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas*, Madrid, Verbum, 2012, pp. 147-174. Es preciso anotar que los filipinos y en particular los misioneros vinculados a Filipinas cuentan entre los menos conocidos. Suele recordarse como relevante, según ya hacía Batllori (*La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos, 1966), a Rodríguez Aponte, que fue catedrático en Bolonia, pero todavía pocos datos fehacientes hay sobre esta relación y algunas otras coetáneas.

colaboradores de Hervás. Su calidad intelectual universalista y su personalidad bien formada destaca como americanista que actualmente nos empieza a ser conocido de entre un grupo de autores y misioneros paraguayos gracias a las nuevas investigaciones de Viviana Silvia Piciulo.

En general, el problema de los colaboradores lingüísticos de Hervás consiste, a nuestros intereses, y esto ha de asumirse en general para todo lo que a ello se refiere, en que la mera condición de tales no les convierte en autores universalistas, pues esta concepción exige la imprescindible constatación de autoría consciente en tal sentido o la existencia de textos que puedan apoyar o ampliar esa contribución. Tornos compuso una obra que permanece manuscrita la cual reproduce en su comienzo el famoso mapa filipino de Murillo Velarde y más adelante se autoexime de ofrecer un extenso capítulo lingüístico en virtud de que años atrás ya remitió esos materiales a Hervás y quedaron publicados en Italia.

Ahora bien, la cuestión que presenta rango más eminente en relación a la obra de Hervás es sin duda la relativa al americanismo y, dentro de éste, a México. Entre los amigos y colaboradores del autor del *Catálogo* se encuentran figuras americanas de primer rango, así sobre todo, de entre los jesuitas mexicanos, Francisco Javier Clavijero (Veracruz, México, 1731 – Bolonia, 1787), estudiado novedosamente a día de hoy por Sebastián Pineda. Por su parte, Pedro José Márquez (Guanajuato, 1741 – Ciudad de México, 1820), también mexicanista y astrónomo pero particularmente teórico e historiador del arte, nos es conocido gracias a la dedicación de Óscar Flores. Se trata de autores universalistas que hacen patente un carácter hispánico constitutivo de gran Escuela y, además, esto es muy importante, revela una proyección inversa desde América hacia Europa como resultado. Clavijero, estudioso y defensor de la cultura y la población novohispana, se instalaría en Bolonia; Pedro José Márquez retornaría a México.³⁰

El grupo mexicano, o mexicanista, de jesuitas afectos o colaboradores, especialmente lingüísticos, de Hervás, que ha sido examinado concienzudamente por Antonio Astorgano,³¹ cuenta con el naturalista e historiador español Miguel del Barco

³⁰ Tanto Clavijero como Márquez disfrutaban de una seria bibliografía, en su entorno americanista sólo comparable a la de Celestino Mutis.

³¹ Astorgano Abajo, A., “Bosquejo de la literatura de los jesuitas mexicanos expulsos a través de la *Biblioteca jesuítica-española* de Hervás y Panduro”, comunicación presentada al Coloquio internacional *Extrañamiento*,

González (Casas de Millán, Cáceres, 1706 – 1790); el lexicógrafo que residió en Bolonia, y amigo del anterior, Pedro Cantón Ubiarco (Guadalajara, Jalisco, 1745 – México, 1833); quizás sea de considerar Manuel Cote Muñoz (Appa, México, 1739 – Roma, 1812), pero apenas sabemos de él; más seguro parece José Lino Fábrega (Tegucigalpa, 1746 – Vitorchiano, 1797). Aparte de los allegados a Hervás, hemos de tomar en consideración al polígrafo jesuita mexicano José Rafael Campoy Gaztelu (Los Álamos, Sonora, 1723 – Bolonia, 1777), naturalista, historiador y geógrafo estudioso de Plinio, cuya amplia obra manuscrita se encuentra perdida o inédita, así como a Blas Miner Legarra (Tolosa, Guipúzcoa, 1734 – Roma 1788), también jesuita polígrafo de obra no publicada.

De entre los americanistas italianos relacionables con nuestros autores, pero no jesuita, es de subrayar a Gian Rinaldo Carli (Capodistria, 1720-Milán, 1795), próximo a Andrés y a las tesis de Nuix apoyadas discretamente por los universalistas; pero concretamente respecto de Hervás se ha de anotar en primer término al misionero jesuita italiano, americanista y lingüista, Filippo Salvatore Gili (1721 – 1789), continuador del trabajo del valenciano José Gumilla (Cárcer, Valencia, 1686 – Los Llanos, Venezuela, 1750) en el Orinoco, misionero jesuita y notable precursor universalista. En cuanto a las relaciones europeas de Hervás, y dicho al margen de los hermanos Humboldt, que se sirvieron de los materiales y la generosidad de nuestro autor pero hacia quien sin embargo no mostraron agradecimiento, quizás debamos dejar constancia aquí, entre los europeos internacionalistas, del caso del zoólogo y naturalista, además lexicógrafo, Peter Simon Pallas (Berlín, 1741 – 1811), involucrado en el proyecto de Catalina la Grande de formar un Vocabulario universal para el cual se utilizó la contribución de Hervás, y existe por ello referencia mutua. Ahora bien, es otro americanista, muy conocido por haber dirigido la Real Expedición Botánica del Reino de Nueva Granada, el sacerdote y médico José Celestino Mutis (Cádiz, 1732 – Santa Fe de Bogotá, 1808), a quien se encomendó y efectivamente se ocupó de reunir en Bogotá los vocabularios americanos inicialmente solicitados por Catalina de Rusia a Carlos III, pero que

extinción y restauración de la Compañía de Jesús, organizado por Universidad Pontificia de México y Universidad Iberoamericana, celebrado en Ciudad de México, días 5, 6 y 7 de noviembre de 2013; Id., “Panorama esquemático de la literatura de los jesuitas mexicanos expulsos (1767-1830)”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, vol. 1, n. 2 (2013), pp. 60-120.

llegado el momento el monarca resguardó en la Biblioteca Real luego Nacional. Y por lo demás, al grupo de los americanistas se ha de sumar el más estrecho discípulo de Eximeno, el cosmógrafo oficial impulsor del Archivo General de Indias, Juan Bautista Muñoz (Valencia, 1749 - 1799), a su vez primer catalogador para el Rey de los vocabularios compilados y enviados a Madrid con ayuda de la administración colonial.³²

José Celestino Mutis, aunque también tuvo colaboradores, debe ser considerado, al igual que Dávila y Cuéllar, o junto a Concepción, en la categoría de “individualidades” autónomas y radicalmente intercontinentalistas dentro de la Escuela. Por lo demás, si sólo en cierta manera Juan Bautista Muñoz fue un autor malogrado, de cuya obra inacabada tanto se lamentaba Andrés, más estrictamente lo fue el a su vez americanista en su modo y antes referido Juan de Nuix y Perpiñá (Torà, Lérida, 1740 –Ferrara, Italia, 1783), que compuso sin embargo un valioso tratado, muy estimado por nuestros escuelistas, de concepto humanístico instrumentalizado contra la “leyenda negra” antiespañola y que en alguna medida puede tomarse como prolongación de una problemática enraizada en la Escuela de Salamanca.³³

Sirva de conclusión, y en cierto modo corolario científico al escrutinio de autores, el subrayar cómo el campo de estudios astronómicos y su derivación meteorológica disfrutó de un ejemplo singular y memorable a manos de dos meteorólogos jesuitas, tardo ilustrados, destinados uno en La Habana y el otro en Manila: Benet Viñes (Poboleda, Tarragona, 1837 – La Habana, 1893) y Federico Faura (Artés, Barcelona, 1840 – Manila, 1897). Ambos representan conjuntamente un momento extraordinario, y no último sino penúltimo, de una especial línea universalista, el valioso consecuente final de una tradición astronómica y geográfica humanísticamente bien formada, a su vez recontinuada por los discípulos de

³² Existe una eficiente bibliografía americanista a estos propósitos: José del Rey Fajardo, *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1971; Humberto Triana y Antorveza, *Las lenguas indígenas en el ocaso del Imperio español*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1993; M^a Stella González de Pérez (coord.), *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2000.

³³ Acaso convenga anotar que la hoy casi olvidada obra de Nuix, *Reflexiones Imparciales sobre la Humanidad de los Españoles en las Indias*, originalmente en italiano (1780) tuvo versión española traducida y anotada por Pedro Varela y Ulloa (Madrid, 1782), a su vez con reciente reproducción facsimilar (Valencia, 2001) y edición moderna en dos tomos para la Colección Cisneros de Ediciones Atlas en 1944, con un preliminar de Ciriaco Pérez Bustamante.

aquéllos, también jesuitas, José María Algué (Manresa, Barcelona, 1856 – Roquetes, Tarragona, 1930) y Miguel Saderra Masó (Gerona, 1865 – Makati, Filipinas, 1939).³⁴ Es el resultado de la brillante práctica científica que abnegadamente perpetuó un sector español jesuita que arraiga en el que hemos denominado primer programa epistemológico de la Escuela Universalista, creado en Ferrara en 1773 con el título de *Prospectus Philosophiae Universae*.³⁵

³⁴ El mejor tratamiento de estos últimos puede verse en Agustín Udías Vallina, *Los jesuitas y la ciencia. Una tradición en la Iglesia* (Bilbao, Mensajero, 2014), libro tan útil como extrañamente restrictivo.

³⁵ Aparecerá publicado por el Instituto Juan Andrés este importante programa del pensamiento moderno, actualmente en preparación a cargo de José Joaquín Caerols, Francisco Javier Bran y quien esto suscribe.

APÉNDICE I: Bicentenario de la muerte de Juan Andrés (1817-2017). Actividades científicas.

Por Carlos Sánchez Lozano (Universidad de Alicante)

La celebración del Bicentenario de la muerte en Roma de Juan Andrés (Fig. 1) es fruto de un arduo trabajo de reconstrucción e investigación crítica iniciado hace más de dos décadas. En 1997 se inició la moderna edición crítica en español de la primera Historia Universal de la Literatura, la obra fundamental de Andrés. Durante los siguientes años han ido desprendiéndose diversos e importantes trabajos de investigación, acopio de materiales, nuevas ediciones de la obra de Andrés y de otros autores universalistas, en su mayoría jesuitas expulsos y exiliados en Italia, y afines en lo tocante tanto a ideas generales como a metodología. Pero a fecha de 2017 ha tenido lugar un extraordinario programa de actividades académicas y ediciones en torno a ese movimiento intelectual nombrado Escuela Universalista Española, o Hispánica, del siglo XVIII. Si hubiera que buscar un primer inicio histórico de todo ello, o un “fundamento inicial”, habría que retrotraerse a 1773, al *Prospectus Philosophiae Universae*, publicado en Ferrara.

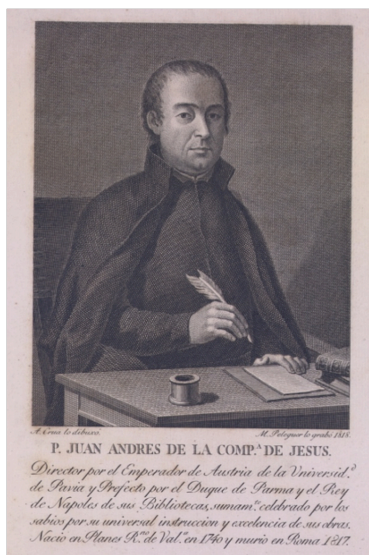


Fig. 1. Retrato de Juan Andrés grabado por M. Peleguer

Desde los años 90 de la pasada centuria el Grupo de Investigación Humanismo-Europa de la Universidad de Alicante, y a partir del año 2000, el Premio Juan Andrés de Ensayo e Investigación en Ciencias Humanas, que en 2017 ha

alcanzado su VIII edición, así como en los últimos tiempos, el Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, han sido instrumentos dedicados sobre todo a la reconstrucción de la obra de Andrés y de la Escuela Universalista. Se trataba de acometer en condiciones óptimas la celebración del Bicentenario de Juan Andrés como proyecto intelectual y presentación de resultados, no como sucesión de fastos. De hecho, entre estos resultados, se encuentra una docena de ediciones.

Asimismo, es de reconocer que toda una serie de instituciones académicas y organismos han contribuido tanto a los eventos como a las actividades académicas: Ministerio de Economía y Competitividad; Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID); Universidad Complutense de Madrid (UCM); Facultad de Filología UCM, Biblioteca Histórica de la UCM; Biblioteca humanismoeuropa.org; Centre d'Études Universitaires de Madrid (CEUM)-Université Toulouse Jena Jaurès-Institut Français; Universidad de Alicante, Università degli Studi di Roma Tre; Accademia Nazionale Virgiliana di Scienze e Belle Arte de Mantua; y Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III de Nápoles.

El contenido de la celebración del Bicentenario de Juan Andrés fue desplegándose en el transcurso del año 2017 en dos capítulos principales: uno dedicado a eventos y actividades académicas y otro a las publicaciones del centenario. En lo que se refiere al primer caso, es de saber que han tenido lugar tres congresos y varios seminarios. El primer congreso tuvo carácter internacional y se celebró en la Universidad Complutense de Madrid, del 24 a 26 de enero de 2017 bajo el lema: *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*. Participaron investigadores de varias universidades españolas, europeas, americanas y asiáticas. Las comunicaciones versaron sobre los autores principales de la Escuela: Juan Andrés, Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno. Durante la tercera jornada, desarrollada en la Biblioteca Histórica de la Universidad, se abordaron temas y aspectos relativos a las demás figuras sobresalientes del Universalismo hispano.

El segundo congreso dedicado a la obra de Juan Andrés, se celebró el 6 de diciembre en la Accademia Nazionale Virgiliana de Mantua, (Fig. 2) lugar de residencia de Andrés durante más de veinte años como preceptor de la importante familia Bianchi. Andrés participó como miembro en la vida de la llamada Academia de Ciencias y Letras, posteriormente denominada "Virgiliana" mediante varias

disertaciones de temática literaria y científica, de las cuales se han publicado recientemente en edición crítica dos de ellas inéditas.



Fig. 2. Fachada del Palacio de la Academia en Mantua

Por último, en Nápoles tuvo lugar en enero de 2018 el tercer congreso sobre Juan Andrés. Se celebró en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III. (Fig. 3) En esta ciudad, y como Prefecto (Director) de la Real Biblioteca di Napoli, (posteriormente denominada Biblioteca Nazionale) residió Andrés los últimos 12 años de su vida. El Congreso de Nápoles clausuró la celebración del Bicentenario Juan Andrés.



Fig. 3. Exposición bibliográfica “Juan Andrés Prefetto della Real Biblioteca di Napoli” celebrada en la Biblioteca Nazionale di Napoli con ocasión del Congreso Internacional “La Biblioteca Universale a Napoli”

También se impartieron tres seminarios: uno en Alicante y dos en Madrid. El seminario de Alicante: *La Escuela Universalista Española: Ilustración Científica y Humanismo*, fue impartido los días 28 y 29 de marzo en su Universidad, y amplió

algunas de las líneas de investigación sobre la figura de Andrés y los demás autores de la Escuela Universalista Española expuestas en el primer gran congreso celebrado en enero. Los seminarios realizados en Madrid tuvieron lugar, uno, del 2 al 3 de marzo en la Biblioteca Histórica de la UCM, y versó sobre *Estética, Lingüística y Musicología: Perspectivas Universalistas*, impartido por profesores de la UCM y miembros del Instituto Juan Andrés, y otro el 27 de abril, en el Centre d'Études Universitaires de Madrid (Université de Toulouse Jean Jaurès -Institut Français) sobre, *La programación de la investigación y la obra de Juan Andrés y la Escuela Universalista*, impartido por el Prof. Aullón de Haro, Director del Instituto Juan Andrés.

En Roma se impartió del 3 al 7 de abril, en la Università degli Studi di Roma Tre, el Curso de Doctorado: *Cultura, Educazione, Comunicazione* (XXX ciclo), en el cual el director del Instituto Juan Andrés hizo exposición de asuntos metodológicos y relativos a la Escuela Universalista.

Asimismo tuvieron lugar dos conferencias, una el 23 de septiembre en el pueblo natal de Juan Andrés: la Villa de Planes (Alicante), titulada "Juan Andrés, gloria de la Ilustración española". En la misma disertaron el hispanista de la Universidad de Toulouse Prof. Javier Pérez Bazo y el Prof. Fernando García de Cortázar, catedrático de Historia de la Universidad de Deusto y Premio Nacional de Historia. Moderó la sesión el Prof. Aullón de Haro. La segunda conferencia fue impartida en la Universidad Católica de Murcia el 23 de noviembre por una representación del Instituto Juan Andrés.

En el mes de junio el Ayuntamiento y regidores de la villa de Planes declararon a Andrés "Hijo predilecto", descubriendo una placa conmemorativa en la fachada de su casa natal y otorgando al auditorio de Planes el nombre de "Abate Juan Andrés". (Fig. 4)



Fig. 4. Juan Andrés "Hijo predilecto" de la villa de Planes (Alicante). Placa conmemorativa y rótulo con el nombre otorgado al Auditorio municipal "Abate Juan Andrés".

Otro de los actos realizados consistió en la entrega del VIII Premio Juan Andrés correspondiente a 2017. El acto tuvo lugar el 14 de junio en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, en Madrid, y recayó en los profesores: Javier Pérez Bazo, Sylvie Baulo y Renaud Cazalbou, de la Universidad de Toulouse, por su estudio y edición crítica de: *Juan Andrés, Histoire générale des sciences et de la littérature*. Se trata de la edición crítica que restituye en lengua francesa la obra del gran humanista creador de la Historia de la literatura universal.

El año Juan Andrés 2017 se abrió con la inauguración en Madrid de la Exposición: *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, que estuvo abierta al público del 18 de enero al 16 de junio, en la sede de la Biblioteca Histórica de la UCM. Su cometido fue exponer una muestra relevante de las obras producidas por los miembros de la llamada Escuela Universalista Española, con el fin de dar a conocer el alcance de la misma en la construcción del pensamiento moderno. Los libros expuestos fueron aportados por los fondos de la Biblioteca Histórica y de la Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

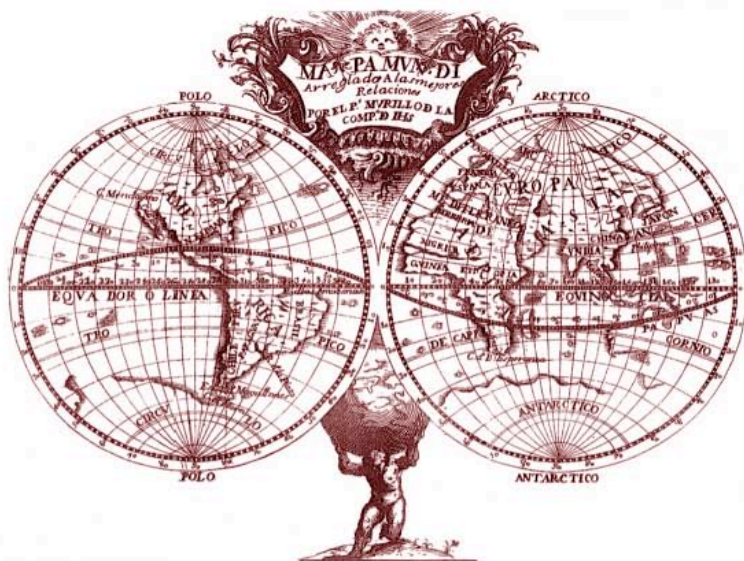
La exposición se articuló en siete secciones: 1.- Acercamiento a Juan Andrés, Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno. 2.- Los antecedentes de la Escuela Universalista Española. 3.- Juan Andrés y su papel en la creación de la Historia Universal y Comparada de las Letras y las Ciencias. 4.- Lorenzo Hervás y su papel en la creación de la Lingüística Universal y Comparada y su relación con la lengua de sordomudos.

5.- Antonio Eximeno y su papel en la Historiografía Musical moderna. 6.- La influencia de la Escuela Universalista Española en las letras y las ciencias hispanoamericanas y filipinas y, 7.- La Meteorología y los Observatorios meteorológicos de Manila y La Habana. La exposición se completó con la edición de un libro-catálogo.

Finalmente, es preciso subrayar que en coincidencia con la celebración del Bicentenario, se han editado las siguientes doce publicaciones:

- I.- Pedro Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Madrid, Sequitur, 2016.
- II.- Juan Andrés, *Nápoles*, ed. de P. Aullón de Haro, Madrid, Casimiro, 2016.
- III.- Juan Andrés, *Napoli*, ed., trad. e introd. di P. Aullón de Haro e D. Mombelli, Madrid, Casimiro libri, 2017.
- IV.- Antonio Eximeno, *Del Origen y reglas de la música, con la historia de su progreso, decadencia y restauración*, ed. crítica de A. Hernández Mateos, Madrid, Verbum, 2016.
- V.- Juan Andrés, *Historia de la Teoría de la música*, ed. de A. Hernández Mateos, Madrid, Casimiro, 2017.
- VI.- Juan Andrés, *Furia. Disertación sobre una edición romana*, ed. de P. Aullón de Haro y Davide Mombelli, Madrid, Instituto Juan Andrés, 2017.
- VII.- Pedro Aullón de Haro y Emilio Crespo (eds.), *La idea de lo clásico*, Madrid, Instituto Juan Andrés / Fundación Pastor / Casimiro, 2017.
- Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, Madrid, Ediciones Complutense, 2017.
- IX.- Juan Andrés, *La figura de la tierra*, ed. de C. Casalini y D. Mombelli, Madrid, Casimiro, 2017.
- X.- Jesús García Gabaldón, *Juan Andrés (1740-1817). Ensayo de una biografía intelectual* (VIII Premio Juan Andrés de Ensayo e Investigación en Ciencias Humanas), Madrid, Verbum, 2017.
- XI.- Juan Andrés, *La Literatura Española del siglo XVIII*, ed. y trad. de Davide Mombelli, Madrid, Instituto Juan Andrés, 2017.
- XII.- Juan Andrés, *Estudios humanísticos*, ed. de P. Aullón de Haro, E. Crespo, G. García Gabaldón, F.J. Bran y D. Mombelli, Madrid, Verbum, 2017.

APÉNDICE II: Juan Andrés y la Escuela Universalista en doce lenguas



2017

JUAN ANDRÉS Y LA ESCUELA UNIVERSALISTA ESPAÑOLA

JUAN ANDRÉS E LA SCUOLA UNIVERSALISTA SPAGNOLA

JUAN ANDRÉS AND THE SPANISH UNIVERSALIST SCHOOL

JUAN ANDRÉS ET L'ÉCOLE UNIVERSALISTE ESPAGNOLE

JUAN ANDRÉS E A ESCOLA UNIVERSALISTA ESPANHOLA

JUAN ANDRÉS UND DIE SPANISCHE UNIVERSALISTISCHE SCHULE

ХУАН АНДРЕС И ИСПАНСКАЯ УНИВЕРСАЛЬНАЯ ШКОЛА

JUAN ANDRÉS AT ANG ESKUWELAHANG UNIBERSALISTANG ESPANYOL

胡安·安德烈斯与西班牙世界学校

خوان أندريس وا درسة ا سبانية للشمولية

후안 안드레스와 스페인 보편주의 학파

JUAN ANDRÉS (フアン・アンドレス) とスペイン普遍主義派

JUAN ANDRÉS Y LA ESCUELA UNIVERSALISTA ESPAÑOLA

Conmemoración del bicentenario de la muerte de Juan Andrés (1740-1817), autor de la primera Historia Universal de las Letras y las Ciencias. Juan Andrés es cabeza o principal figura, junto con Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno, Antonio José Cavanilles y Francisco Javier Clavijero, de la Escuela Universalista, formada por una treintena de autores, más otros tantos relacionados, y diversos precursores, que en su conjunto delinear una tradición humanística ininterrumpida hasta lograr el acceso a una Ilustración brillante cuya emergencia modifica la faz de la cultura hispánica y occidental moderna.

La ‘Escuela Universalista Española del siglo XVIII’ atañe en general al mundo hispánico, singularmente a México, y también a Italia, donde muchos de sus autores vivirían el largo exilio y compusieron sus obras. Esta Escuela representa la creación de la Comparatística moderna. Es una Ilustración no política sino humanística y científica, tan sólo recientemente reconstruida y cuya extraordinaria dimensión ratifica las tantas veces reiteradas dudas relativas a la imagen recibida de la cultura del Setecientos. La Escuela Universalista, integrada fundamentalmente por intelectuales jesuitas, hace patente una portentosa Ilustración tardía, empirista y cristiana la cual por primera vez accede a una visión global del orbe, la humanidad y la ciencia, ideando en ello un procedimiento tanto epistemológico como histórico que hoy se nos revela iluminador a fin de construir un argumento bien fundado para una irrefrenable época de Globalización como la nuestra, meramente regida por la inercia del mercado y la comunicación electrónica.

JUAN ANDRÉS E LA SCUOLA UNIVERSALISTA SPAGNOLA

Celebrazione del bicentenario della morte di Juan Andrés (1740-1817), autore della prima Storia Universale delle Lettere e delle Scienze. Juan Andrés è la figura principale, insieme a Lorenzo Hervás e Antonio Eximeno, Antonio José Cavanilles e Francisco Javier Clavijero, della Scuola Universalista, costituita da una trentina di autori, più o meno in rapporto tra loro, e diversi predecessori. Nell'insieme, essi delineano una tradizione umanistica che prosegue ininterrotta fino a sfociare in un Illuminismo di rilievo, la cui apparizione modifica il volto della cultura ispanica e occidentale moderna.

La Scuola Universalista Spagnola del XVIII secolo concerne in generale il mondo ispanico, soprattutto il Messico, ma anche l'Italia, dove molti dei suoi autori vivranno l'esilio e comporranno le loro opere. Questa Scuola rappresenta la creazione della Comparatistica moderna. È un Illuminismo non politico ma umanistico e scientifico, la cui statura è stata solo recentemente ricostruita: la sua straordinaria dimensione ratifica i molteplici dubbi relativi all'immagine ricevuta della cultura del Settecento. La Scuola Universalista Spagnola, integrata fondamentalmente da intellettuali gesuiti, fa emergere un portentoso Illuminismo tardivo, empirista e cristiano, che per la prima volta accede a una visione globale del mondo e della scienza. Essa delinea un procedimento epistemologico e storico che oggi, nell'epoca della Globalizzazione, dell'inerzia del mercato e della comunicazione elettronica, si mostra in tutta la sua solidità.

JUAN ANDRÉS AND THE SPANISH UNIVERSALIST SCHOOL

Bicentenary of the birth of Juan Andrés (1740-1817), the author of the first universal history of the natural and human sciences. Together with Lorenzo Hervás, Antonio Eximeno, Antonio José Cavanilles, Francisco Javier Clavijero... Juan Andrés is a member of the Spanish Universalist School, which actually incorporates more than thirty others plus their precursors and constitutes a permanent humanistic tradition that gives rise to an Enlightenment that will forever change the face of modern Spain and of the Western world.

This Universalist School is particularly related to the Hispanic world, especially Mexico, and also to Italy, where many of these writers spend their exile years and will write their works. But it also represents birth of modern Comparative Studies. Theirs is a non-political but humanistic and scientific Enlightenment, one that only recently has begun to be reconstructed and whose extraordinary reach somehow accounts for the doubts and misgivings in our received vision of eighteenth-century culture. This Spanish Universalist School reveals a late Enlightenment that is at once empiricist and Christian that develops a comprehensive view of the world and science. The result is an epistemological and historical method that helps to elucidate the best arguments for our global age, which is guided mostly by market forces and e-communications.

JUAN ANDRÉS ET L'ÉCOLE UNIVERSALISTE ESPAGNOLE

Commémoration du bicentenaire de la mort de Juan Andrés (1740-1817), auteur de la première Histoire Universelle des lettres et des sciences. Juan Andrés est le chef de file, avec Lorenzo Hervás et Antonio Eximeno, Antonio José Cavanilles et Francisco Javier Clavijero, de l'École universaliste, constituée par une trentaine d'auteurs, autant d'émules et plusieurs précurseurs, qui, dans leur ensemble, configurent une tradition d'humanisme ininterrompue jusqu'à l'avènement de Lumières, dont l'émergence signifie une modification de la culture hispanique et occidentale moderne.

L'École Universaliste concerne le monde hispanique en général, spécialement le Mexique, ainsi que l'Italie, où nombre d'auteurs s'exileraient et composeraient leurs œuvres. Cette école représente la création des Études Comparatistes modernes. C'est une expression des Lumières non pas politique, mais humaniste et scientifique, récemment reconstruite et dont l'extraordinaire dimension ratifie les doutes, maintes fois répétés, relatifs à l'image reçue de la culture de 1700. L'Ecole Universaliste, composée à l'origine d'intellectuels jésuites, manifeste une culture des Lumières puissante, tardive, empiriste et chrétienne, qui accède pour la première fois à une vision du monde et de la science, en élaborant, par là même, un processus tant épistémologique qu'historique qui aujourd'hui s'avère éclairant pour élaborer une pensée solide pour notre époque de globalisation continue régie seulement par l'inertie du marché et la communication électronique.

JUAN ANDRÉS E A ESCOLA UNIVERSALISTA ESPANHOLA

Comemoração do Bicentenário da morte de Juan Andrés (1740-1817), autor da primeira História Universal das Letras e Ciências. Juan Andrés encabeça e é figura principal, juntamente com Lorenzo Hervás e Antonio Eximeno, Antonio José Cavanilles e Francisco Javier Clavijero, da Escola Universalista, formada por uma trintena de autores, outros tantos relacionados e vários outros precursores, que juntos traçaram uma tradição humanística contínua preparando um iluminismo brilhante cuja emergência modificou o rosto da cultura hispânica e a da cultura ocidental moderna.

A "Escola Universalista Espanhola do século XVIII" geralmente diz respeito ao mundo hispânico, de uma forma singular ao México e também à Itália, onde muitos dos seus autores viveram um longo exílio e produziram as suas obras. Esta Escola corresponde à criação do Comparatismo Moderno. É um Iluminismo não-político, mas humanístico e científico, apenas reconstruído recentemente e cuja dimensão extraordinária ratifica as muitas vezes repetidas dúvidas sobre o legado recebido da cultura setecentista. A Escola Universalista, composta principalmente por intelectuais jesuítas, torna evidente um portentoso iluminismo tardio, empirista e cristão que, pela primeira vez, adere a uma visão global do globo, da humanidade e da ciência, concebendo nele um processo epistemológico e histórico que nos é agora revelado como iluminante, a fim de construir um argumento bem fundamentado para uma época imparável de globalização como a nossa, meramente regida pela inércia do mercado e da comunicação electrónica.

JUAN ANDRÉS UND DIE SPANISCHE UNIVERSALISTISCHE SCHULE

Zweihundertjährigen Todestages von Juan Andrés (1740-1817), dem Autor der ersten Universalen Geschichte der Künste und Wissenschaften, statt. Juan Andrés ist die tragende Figur der Universalistischen Schule, zusammen mit Lorenzo Hervás und Antonio Eximeno, Antonio José Cavanilles und Francisco Javier Clavijero. Diese besteht aus mehr als dreißig Autoren, sowie zahlreichen Sympathisanten und verschiedenen Vorläufern. Gemeinsam entwerfen sie eine humanistische Tradition ohne Unterbrechung, die bis zu einer glanzvollen Aufklärung führt, deren Aufkommen maßgeblich dazu beiträgt, das bis dahin bestehende Anlitz der hispanischen sowie auch der modernen westlichen Kultur abzuwandeln.

Die Spanische Universalistische Schule des 18. Jahrhunderts kommt im allgemeinen in der spanisch-sprachigen Welt zur Entfaltung, im besonderen in Mexiko, sowie auch in Italien, wo viele der Autoren das lange Exil verbringen und dort ihre Werke verfassen.

Diese Schule begründet die moderne Komparatistik. Es handelt sich nicht um eine politische, sondern um eine humanistische und wissenschaftliche Aufklärung, die erst vor kurzem erforscht wird und deren außergewöhnliche Tragweite die so häufig geäußerten Zweifel hinsichtlich des Ansehens bestätigt, das von der Kultur des spanischen 18. Jahrhunderts ausging.

Die Universalistische Schule, hauptsächlich aus intellektuellen Jesuiten bestehend, offenbart eine späte, aber eindrucksvolle Aufklärung mit empirischen und christlichen Zügen. Diese vermittelt erstmalig eine ganzheitliche Anschauung der Erde, der Menschheit und der Wissenschaften, das sich sowohl durch eine epistemologische als auch eine historische Vorgehensweise kennzeichnet. Heute erscheint dieses Prozedere für eine gut fundierte Argumentation einleuchtend, und so unentbehrlich in Zeiten einer unaufhaltsamen Globalisierung, wie der unserigen, die sich ausschließlich auf die ökonomische Trägheit der Märkte und der elektronischen Kommunikation stützt.

ХУАН АНДРЕС И ИСПАНСКАЯ УНИВЕРСАЛЬНАЯ ШКОЛА

Торжественные события, посвящённые памяти и приуроченные к 200-летию со дня смерти Хуана Андреса (1740-1817), автора первой Всемирной истории Литературы и Наук. Хуан Андрес, наряду с Лоренсо Эрвасом и Антонио Эксимено, Антонио-Хосе Каванильесом и Франсиско-Хавьером Клавихеро, возглавляет и является главным представителем Универсальной Школы, насчитывающей около тридцати авторов, равно как примерно такого же количества тех учёных, которые непосредственно связаны с этой Школой, а также нескольких предшественников, совместными усилиями продолжающих непрерывную гуманистическую традицию, кульминационной точкой которой является возникновение ярчайшего Просвещения, вносящего глубокие изменения в привычный образ современной испанской и западно-европейской культуры.

«Испанская Универсальная Школа XVIII века» принадлежит главным образом испанскому миру, а также непосредственно связана с Мексикой и с Италией, странами, в которых многие из авторов этой Школы в течение долгих лет проживут в изгнании и создадут свои сочинения. Эта Школа является источником возникновения современной Компаративистики. Данное Просвещение отличается не политическим характером, а гуманистическим и научным направлением мысли, которое только недавно было воссоздано, и чей необычайный масштаб является подтверждением не раз высказанных сомнений по отношению к господствующему представлению о культуре XVIII века. Универсальная Школа, состоящая преимущественно из высоко эрудированных иезуитов, указывает на существование чрезвычайно сильной по степени своего проявления и развития поздней Просветительной Школы, которая носит эмпирический и христианский характер. Школа Испанского Просвещения впервые даёт глобальное и всеохватывающее представление о вселенной, о человечестве и о науке, а также одновременно проектирует метод исследования, как с эпистемологической, так и с исторической точки зрения, способный в наши дни пролить свет для правильного обоснования доводов в эпоху необузданной Глобализации, которая подчиняется в данный момент исключительно требованиям рынка и средствам электронной коммуникации.

JUAN ANDRÉS AT ANG ESKUWELAHANG UNIBERSALISTANG ESPANYOL

Tungkol ito sa pag-alala sa ika-dalawang siglo ng Kamatayan ni Juan Andrés (1740-1817) ang may-akda ng unang Makasaysayan mundo ng Letras at Seyensiya. Si Juan Andrés ay pinuno o pinaka modelo kasama nina Lorenzo Hervás at Antonio Eiximeno, Antonio José Cavanilles at ni Francisco Javier Clavijero ng unibersalistang eskuwelahan, kasama na rin ng tatlungpung manunulat, at ang mga naunang miembro nito, at dahil sa pagsasama-samang ng di mapipigilang tradisyong Makatao hanggang sa matalinong ilustrasyon na mabilis na pagsulot ng modernong Kulturang Kanluranin at sa wikang espanyol.

Ang eskuwelahang unibersalistang ay karaniwang tumutukoy sa mundo ng wikang espanyol o Mundo Hispanico, lalong lao na sa Mexico, ganun din ang bansang Italya na kung saan karamihan sa mga manunulat ay nabuhay sa piitan kung saan nila sinulat ang kanilang mga obra. Ang eskuwelahang ito ay kumakatawan sa pagbuo ng modernong Komparatismo. Ito ay hindi ilustrayong maka-pulitika ngunit humanistiko o makatao at maka-agham, na kamakailan lang nabuo at at ang kanyang hindi pangkaraniwang sukat ay nagpapakita ng maraming beses ng mga paulit-ulit na mga pag-aalinlangan tungkol sa mga imahe na natanggap mula sa kultura ng ikalabing-walo siglo. Ang espanyol unibersalistang eskuwelahan ng ika-18 siglo ay nagpapakita ng kahanga-hanga Huling kaliwanagan, umaasa sa obserbasyon at kristiyano, na sa unang pagkakataon ay sumang-ayon sa isang pandaigdigang hangarin ng mundo at agham, binubuo sa loob nito ang isang pamamaraan sa parehong epistemolohikal at makasaysayan na ngayon ay ipinapakita mismo sa amin bilang isang ilustrado sa malalim na argumento para sa isang hindi mapigil panahon ng Globalisasyon tulad ng atin, at na pinamamahalaan ng mundo ng kalakalan o merkado at komunikasyong elektroniko.

胡安·安德烈斯与西班牙世界学校

胡安·安德烈斯（1740-1817）与洛伦佐·赫尔瓦斯、安东尼奥·埃西梅诺、安东尼奥·何塞·卡瓦尼耶斯、弗朗西斯哥·哈维尔·克拉维贺罗比肩，同为西班牙世界学校的领头人。该校有三十多位作者，三十多位相关人员及其他一些先行者。他们延续人文传统，创造了欧洲十八世纪文化运动的辉煌篇章之一，这对于西班牙、拉美及现代西方文化至关重要。

“十八世纪西班牙世界学校”向美洲特别是墨西哥及意大利延伸，众多作者在意大利度过余生并完成他们的作品。该学校创立了现代比较学。这不是政治运动而是人文及科学运动。这一运动的场景不久前被重新勾画，这说明以前对该运动的研究是非常片面和薄弱的。该学校主要由耶稣会脑力劳动者组成，他们从事的活动中所包含的世界眼光和普遍的科学、人文、基督教元素，至今仍有其独特价值。

خوان أندريس وا درسة ا سبانية للشمولية

يُعتبر خوان أندريس (1740-1817)، مؤلف التاريخ العالمي الأول للآداب والعلوم، جنبا إلى لورينزو إرفاس وأنطونيو إكسيمينو، أنطونيو خوسيه كبانيفاس وفرانيسكو خافيير كلابيخيرو، الوجه الرئيسي لمدرسة الشمولية المتألفة من نحو ثلاثين من المؤلفين، بالإضافة إلى العديد من المشاركين الآخرين ومختلف السلائف الذين يحدّدون في مجملهم التقليد الإنساني المستمر للوصول إلى المثال الساطع الذي أثر على تغيير وجه الثقافة الإسبانية والغربية الحديثة.

تؤثّر المدرسة الشمولية بشكل عام في العالم الإسباني وعلى وجه خاص في المكسيك وإيطاليا، حيث العديد من كتابها يعيشون في المنفى أين يؤلّفون أعمالهم. تمثل هذه المدرسة بناء الأدب المقارن الحديث و الذي يعدّ تنوير غير سياسي وإنما إنساني وعلمي الذي أعيد بناؤه مؤخرًا. بُعدها الغير العادي يأكّد الشكوك المتكررة بشأن الصورة الواردة في ثقافة السبعمئة Setecientos.

مدرسة الشمولية الإسبانية للقرن الثامن عشر تسلّط الضوء على مشهد متأخر، ذو خبرة توضيحية و مسيحية و الذي يصل لأوّل مرّة إلى رؤية شاملة على العالم والعلم الذي يصمّم فيه إلى حدّ ما ابتداء ذلك الإجراء المعرفي والتاريخي ويكشف عن وضع أسس سليمة لعصر لا يمكن كبتها من حجة العولمة، يحكم بمجرد جمود السوق والاتّصالات الإلكترونية.

후안 안드레스와 스페인 보편주의 학파

후안 안드레스 (Juan Andrés, 1740-1817)는 세계역사상 최초의 세계문학사 및 학문사를 쓴 인물이다. 그는 로렌소 에르바스 (Lorenzo Hervás), 안토니오 엑시메노 (Antonio Eximeno), 안토니오 호세 까바니예스 (Antonio José Cavanilles), 프란시스코 하비에르 클라비헤로 (Francisco Javier Clavijero)를 비롯한 서른명이 넘는 학자들과 그 주변인물들, 그리고 다양한 선각자들로 구성된 보편주의 학파의 선봉장이자 중심인물이었다. 이들은 인문학 전통을 지속시켜 나가면서 마침내 찬란한 계몽주의 (Ilustración)를 개척하기에 이른다. 스페인 보편주의 학파에 의한 계몽주의의 출현은 스페인과 근대 서구 문화의 지평을 바꾸어 놓았다.

‘18세기 스페인 보편주의학파’는 스페인어권 세계는 물론 특별히 멕시코, 이탈리아와도 연관성을 지니는데, 그 구성원들 중 많은 이들이 멕시코와 이탈리아에서 긴 망명 생활을 하면서 작품을 집필하였기 때문이다. 이들은 현대적 의미의 비교연구학의 탄생을 상징하기도 한다. 여기서 말하는 계몽주의는 최근에 와서야 재정비되어진 정치적 성격이 배제된 다분히 인문학적이고 학문적인 방대하고 고차원적인 계몽주의이며, 그간 우리가 인식하고 있던 1700년대 계몽주의 문화에 대해서 왜 그렇게 끊임없는 의구심들이 산출되었을까라는 의문을 푸는 열쇠이며, 또한 그것이 이유 있는 항변이었음을 여실히 보여준다. 구성원의 대다수가 예수회 출신의 지성인들이었던 보편주의학파는 경험주의와 기독교적 정신에 기반한 경이로운 수준의 후기 계몽주의의 존재를 명백히 보여주는데, 이들은 사상 최초로 전세계와, 인류 그리고 학문에 대한 포괄적인 통찰 및 비전을 개진하였다. 그들은 인식론적이며 역사적인 방법론을 고안하여, 오늘날 오로지 시장의 관성과 전자기적 소통방식에 지배당한 통제불가능의 세계화 (Globalización) 시대를 살아가는 우리에게 굳건한 논거를 마련할 수 있도록 한줄기 빛을 제공해준다 하겠다.

JUAN ANDRÉS (フアン・アンドレス) とスペイン普遍主義派

初の普遍的人文科学史を著したJuan Andrés (1740-1817) は、Lorenzo Hervás、Antonio Eximeno、Antonio José Cavanilles、そしてFrancisco Javier Clavijeroと並ぶ普遍主義派の中心人物です。30人以上にも及ぶ著者、その他関連のある人物や多くの先駆者を含めるとさらに多く知識人で構成された普遍主義派は、人類の脈々たる営みを描写するにとどまらず、輝かしい啓蒙思想の道を切り開き、イスパニア文化と近代西洋文化にそれまでとは異なる表情を与えました。

「18世紀スペイン普遍主義派」は、メキシコを筆頭とするイスパニアの世界と、多くの者が亡命し作品を残したイタリアを結ぶ懸け橋となりました。普遍主義派は、現代比較研究の確立を意味しています。政治的ではない、人間的で科学的なこの啓蒙思想は、つい最近見直されたばかりで、18世紀の文化に対するイメージを覆しました。主にイエズス会の知識人によって構成された普遍主義派は、経験主義的で同時にキリスト教的要素を含む思想で啓発し、人類と科学に対して初めてグローバルな視点で向かい合っています。このような方法でのアプローチは、市場主義の惰性と電子コミュニケーションによって翻弄されたこの歯止めのきかないグローバル時代においても非常に有益なことでしょう。

TRADUCCIONES DE

Davide Mombelli (italiano)

Ricardo Miguel Alfonso (inglés)

María Badiola (francés)

María Josefa Postigo (portugués)

Antonia Montes (alemán)

Natalia Timoshenko (ruso)

Isaac Donoso (filipino)

Chen Ruojun (chino)

Naima Benacha (árabe)

Hyekyung Lee (coreano)

Emi Takamori (japonés)